

PRÉDICA JUEVES 25 DE MAYO DE 2023
CONVENCIÓN EL PODER DE LA LUZ: TERCER DÍA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA JUEVES 25 DE MAYO DE 2023

CONVENCIÓN EL PODER DE LA LUZ: TERCER DÍA

Hoy va a compartir de primero el hermano Conway y luego el hermano Townsend. Y vamos a orar por ellos antes de empezar y que Dios los bendiga y los guarde. Padre en el Nombre de Jesús, te damos gracias porque hemos tenido entre nosotros a personas tan importantes para ti, oramos por el hermano Conway, por su familia y la obra que le has encomendado, dale más sabiduría, conocimiento y prudencia. Bendícelo Señor. Y oramos por nuestro hermano Townsend, agradeciendo su vida y la de su familia, sigue perfeccionando Tu obra en él, bendícelo y guárdalo, llénalo con la unción de tu Espíritu Santo y ábrele tu palabra, para provecho suyo y de muchos. Te damos gracias por la vida de ambos y a ti te damos toda la gloria Padre, en el Nombre de Jesús, amén. Ahora mostremos nuestra gratitud.

Hermano Conway: esta convención está siendo un punto alto en mi vida. Espero que sea para ustedes también. Aleluya, gracias, Jesús. Quiero hablar un minuto acerca del capítulo 5 verso 13 del libro de Mateo.

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. (Mateo 5:13)

Dios tiene un trabajo hacia fuera, externo y otro interno, hacia dentro, que quiere hacer dentro de nosotros. Y luego tenemos un trabajo natural, cada quien tiene su medida y porción y este trabajo que Dios nos permite hacer para poder obtener nuestro sustento acá en la tierra. Por ejemplo, un pescador tiene un trabajo externo, todo el mundo puede ver cuando sale a trabajar. Tiene una caña y todo un equipo y si son exitosos van a regresar con su pesca. Pero, la sal, es un trabajo interno. Dios quiere que dejemos que haga este trabajo interno y convertirnos en sal, para podernos convertir en sal y tener ese sabor de la Palabra de Dios en nosotros. Podemos decir las palabras, pero si no conocemos a Jesucristo de manera personal y no vamos al cuarto de oración y buscando al Señor todos los días, entonces nuestras palabras no van a ser sabrosas o tan poderosas para hacer este trabajo poderoso en el corazón de las personas que quisiéramos ver tocadas. Cuando tenemos la sal de la Palabra de Dios, cuando estamos afuera en el trabajo, entonces esta sal interna hará su trabajo. La sal funciona de manera silenciosa, puede ponerle sal a su comida y no verá nada pasando porque es un trabajo silencioso, funciona silenciosa para esparcir su delicioso sabor en la comida y para provocarnos sed. La sal funciona silenciosamente, hace su trabajo, disemina su sabor sin hacer ruido. Y hay tiempos como ahora para hacer una gran bulla. Pero algunos tratan de servir al Señor y tratan de impresionar a los demás para que noten cuánto manejan la palabra de Dios y cuánto tiempo de oración tienen. Pero si usted en serio se mantiene en Palabra y Oración, usted tiene la sal y cuando usted hable, se dará cuenta que la sal va a diseminar su sabor y haciendo exquisitas las palabras que usted menciona sin decirles cuánto ora y estudia. NO tendrá que decir, hey, yo sé más que el 99% de la gente del mundo acerca de Dios. Esa sal silenciosa estará trabajando y haciendo la Palabra de Dios deliciosa y provocará sed. La sal hablará por sí misma. Yo creo que esta convención ha puesto más sal en nosotros y tengo sumo gozo por ver cómo a lo largo de los años los hermanos de Guatemala se han convertido en personas tan saladas. La hermandad en Guatemala está llena del delicioso

sabor de la presencia de Dios en sus corazones. ¡Es un placer y un asombro estar acá con ustedes y espero que Dios les bendiga!

Mensaje del hermano Townsend: Una cosa que me gusta de Conway es que no pierde su tiempo. Cuando usted está encendido, usted está encendido y cuando está apagado, está apagado. Pero hemos tenido un tiempo maravilloso. Bueno, levante su Nombre y dele, Gloria a Dios. Y tiene que levantar su Nombre después de anoche, dígame, Señor te agradezco por tu presencia, gloria. Yo no sé ustedes, pero anoche fue uno de los servicios más poderosos en los que yo he estado. Estoy asombrado cómo el Señor se movió en el servicio anoche. Hablamos del incienso de Su Nombre y pudimos hablar de un incienso. Y en Éxodo capítulos 29 y 30 del Éxodo se habla del tabernáculo y Dios instruyó a Moisés en cómo tenían que ministrarlo a Él y acercarse al altar y cómo presentar un sacrificio de sangre en la mañana y la tarde, en el altar, adentro del atrio en el tabernáculo de la congregación, o sea, para ustedes y para mí. Cuando caminamos en esta casa, el altar de bronce está en la puerta. Cuando entramos en esta casa, hay un altar de bronce en la puerta, así es que levantemos la voz y demos gracias por eso. Levante su Nombre, alábelo y magnifíquelo, dele gracias por la Sangre del Cordero que le va a limpiar, lavar y hacerlo completo. Gracias Señor por tu Sangre que me limpia de aquellas cosas que te desagradan, pon tu Sangre sobre esas cosas, Tú eres el Creador. Jesús empezó en el negocio de la creación, pero cuando ya todo sea completo, entonces Él se mueve al lado redentor y cada vez que entramos en esa puerta, Él viene a redimirnos. Usted dice, no siento ganas de venir a la casa de Dios, no escuche eso, no le escuche al ejército de Leviatán que está trabajando en su mente. Vivimos en un mundo y tenemos un mundo mental en el que vivimos, y usted ve a su vecino, y viven en el mismo mundo mental que usted, que está controlado por Leviatán y Lucifer y están allí para provocarnos, están para decirnos que demos la media vuelta y nos vayamos, está allí para decirle que usted no es digno de venir a la casa de Dios, están allí para desanimarnos, están allí para llevarnos al pozo del desaliento, están allí para tratar de llevarnos al mundo, pero entre a la casa de Dios y dígame Señor, esta noche pon tu Sangre sobre mis pensamientos, sobre mi mente, limpia mis pensamientos, hazme completo. Y cuando alaba ese Nombre, entonces hay un fuego que empieza a descender, un fuego desciende, al altar que usted acaba de hacer. Y de la nada, hay algo que empieza a hablar a través nuestro, de la nada hay una oración que sale, gracias a Dios estamos en la casa de Dios, gracias a Dios que regresé a la casa de alabanza, gracias a Dios que estoy en medio de mi familia, gracias a Dios que tengo un lugar en donde puedo ser restaurado. El enemigo quiere hacerle pensar cuando viene a este lugar, y todos vivimos en el mundo demoníaco, y creemos que tenemos que venir a este lugar y nosotros limpiarnos a nosotros mismos, pero no funciona así, no se puede separar del mundo de allá afuera, pero puede caminar con la luz. Gloria a Dios. Jesús dijo, yo soy la luz del mundo. Si tiene la Sangre del Cordero, entonces tiene la luz del mundo que no solo lo cubre por fuera, también la tiene por dentro. Así es como caminamos. Si usted le va a amar y ser la Esposa de Cristo, entonces tiene que andar como Él anduvo y ÉL está allí para andar con nosotros, está allí para cargarnos y que podamos pasar en medio de cualquier situación. Está allí también para probarnos, amemos al Señor esta noche. Amamos al Señor y yo estoy muy agradecido y feliz de estar en Guatemala. El hermano Conway no llegó a esto, pero vean lo que dice en Mateo:

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 15:14-16)

Quando entremos a esta casa obtengamos una unción nueva, Sangre nueva, y tengamos oración y no salgamos de este lugar y regresar al mundo con la gente a la que no le interesa tener comunión con Dios. No haga eso, porque está poniendo el almud sobre la luz. Tome el almud y quítelo, deje que la luz brille y usted será un testimonio de lo que Dios hace en su vida. Nosotros somos la luz del mundo, no escondamos esa luz. La Palabra de Dios dice, ¿dos personas pueden caminar juntos si no están de acuerdo? Y nosotros a veces queremos salir y seguir caminando en donde estábamos caminando y creemos que tenemos que hacernos amigos de alguien, pero si necesitamos hacernos amigos de alguien, que sea de alguien que ame la Palabra como nosotros, que camine como nosotros, no camine con el mundo porque ellos le van a poner un manto de tinieblas sobre usted. Y de repente esto va a afectar su tiempo de oración, de estudio, va a afectar su deseo de venir a la casa de Dios. Y tenemos que ser cuidadosos en cuanto a lo que estamos haciendo y viendo. Si queremos ser testigos y aprendemos a venir a esta casa y pide esa Sangre cuando entra por las puertas, y empieza a orar hasta que venga el Espíritu Santo y descienda sobre lo que ustedes pusieron en el altar de bronce, entonces van a empezar a iluminarse y levantarse. Dice en Malaquías 4:2 dice que el Hijo se levantará con sanidad en sus alas, pero a ustedes que temen mi Nombre, se levantará el sol de justicia. Esa palabra levantará es *Sarac* significa una luz que levanta, una luz que va a extenderse para atraer. Así es que no importa cuál sea su problema, el Dios que yo sirvo, Él no se desanima, no se desalienta con nosotros, tiene gozo, amor, misericordia, gracia, y quiere sanarlo a usted de las cosas que a lo mejor nos echamos encima. ¿Alguna vez se ha encontrado en el pozo de la depresión? ¿Algún lugar de desaliento, de desanimo, en el que ya no puede, demasiadas pruebas, demasiado dolor? Y usted ora, Señor libérame de esto, sácame de esto, pero yo no quiero irme con Él, quiero que me libere allí en donde estoy yo, sin que me saque de donde estoy, quiero la victoria personal pero no que me muevas de donde estoy parado. Eso no es lo que aprendemos, esa sanidad de las alas no está en el abismo de la depresión, del dolor, de las pruebas, su sanidad no está allí. La luz va a empezar a sacarnos del abismo, de la depresión, a sacarme a un lugar más alto del que he estado antes. Dígame hoy, Señor sácame de allí, por favor haz lo que tengas que hacer para darme la libertad y la sanidad que necesito. Si está en sus alas, es porque es algo que nos levanta, nos saca de allí, lo que el Señor quiere no es sanarnos en medio de nuestra depresión, lo que quiere es levantarnos de la depresión, sacarnos de esa condición y sanarnos. Esa es la luz que se levanta cuando clamamos a Él y de verdad queremos que nos saque. En Santiago 4:4 dice, acercaos pues a Dios. Y si nos acercamos a Dios, Él se acercará a nosotros. Levante su voz esta noche y dígame, Señor te amo, no quiero quedarme en este lugar más tiempo, sácame de acá, de este lugar, y Él vendrá y los va a tomar y los va a llevar a un lugar más alto, a una nueva relación con Él. Y sí lo hace, así es como funciona y eso es lo que el Señor hizo acá anoche. Yo estaba tratando de llevarlos a un lugar, quería llevarlos al altar de oro, pero no pude llegar y no pude llegar porque

Dios estaba dándonos una demostración de lo que pasa cuando venimos al altar de bronce y hacemos negocios con Él, el fuego va a descender. Usted fue puyado en su corazón y será como los que estaban allí en el día de pentecostés cuando recibieron el Espíritu Santo, con el mismo clamor. ¿Qué debemos hacer para salir de esta condición, para que se abran las puertas de la prisión, que se rompan las cadenas que me atan? Cuando está sumido en esa condición, ese no es momento para dejar de adorar a Dios, es momento de volverse como Pablo y Silas, levantar una voz, cantar a la media noche. Tenemos que cantar, no esperaron para estar fuera de ese lugar para levantar la voz, era media noche, era una prisión, estaban atados con cadenas, allí empezaron a levantar la voz. Es en medio de nuestra situación que tenemos que empezar a clamar. Dígale, Señor llévame más alto, sobre las alas que traen sanidad, haz lo que tengas que hacer, levántame cualquiera que sea mi condición y llévame más arriba en ti Señor. Hay que cantarlo, no hay poder que pueda detenerme, no hay cadena que pueda detenerme, no hay cadenas, no hay puertas en las prisiones que puedan retenernos, el gozo que yo tengo el mundo no me lo dio y el mundo no me lo puede quitar, el mundo no me lo puede quitar, el mundo no lo va a quitar, la luz que yo tengo, el mundo no la dio, el mundo no la trajo y el mundo no me la puede quitar. Gracias Jesús, gracia Padre por el Hijo de Dios que trajo la luz a mi vida, que trajo liberación, gozo. Encienda su altar esta noche, ponga su sacrificio allí, Cualquiera que sea la situación que nos esté atando, pongámosla allí, nuestras faltas, nuestros yerros, todas las cosas que nos restringen y atan. Yo sigo diciéndole que le alabe por una razón, la razón es que cuando usted le alaba, entonces cooperamos con el Espíritu Santo, estamos cooperando con el Espíritu y cuando le tocamos, el Espíritu Santo nos va a tocar a nosotros. Levante la voz y hable en otras lenguas y dígale, Espíritu Santo, toma control de nosotros. Hablemos en otras lenguas. (Lector, la Iglesia está hablando en otras lenguas, no se quede atrás, únase en el Espíritu y hable en otras lenguas, abra su boca y deje que el Espíritu salga). El Sanador está en este lugar, está llevándolo a un lugar. Ya lo están sintiendo, las lágrimas están por venir, la intercesión está por llegar, la labor de parto va a fluir, porque ya nos llevó al altar de oro del incienso. Porque encendimos el incienso del Nombre. Estamos levantando un Nombre, un incienso. La nube está llenando el lugar santo. Deje que la intercesión venga, que la labor de parto venga, que la oración fluya. Está en un nuevo lugar, necesitamos una alabanza. Usted está en el altar de oro y del incienso y Dios quiere convertirlo en algo nuevo, ya se llenó el lugar santo con la nube del incienso. El haber ministrado al Señor en el altar de bronce, el haber puesto allí lo que nos ata, el haber esperado allí y esperar a que el Espíritu Santo descienda, eso hace que el Espíritu Santo nos conduzca al altar de oro, para encender un incienso y ahora el incienso está subiendo y el Señor nos está cubriendo con la nube de Su incienso. Si nos hemos sentido secos, tibios, fríos, este es el momento para empezar a dejar que fluya la intercesión y que fluya una vez más el amor de Dios en nuestros corazones, que el Señor se levante en nuestras vidas y nos saque de ese pozo de desesperación en el que estábamos, el Señor viene con sanidad en sus alas para llevarnos más alto. Quiere darnos una nueva intercesión, un nuevo nivel de labor de parto. Llène la casa, deje que la nube de intercesión llegue, esas lágrimas son de amor, son lágrimas que el Señor guarda en Su redoma. Esas son las lágrimas que Dios guarda en Su redoma y que Dios escribe en Su libro, dejemos que la intercesión fluya con ese nuevo amor. Padre estamos en tu presencia, oramos que vengas, desciendas, Señor Dios santo y nos llenes con este nuevo amor por ti Señor, Padre

en el Nombre de Jesús, en tu precioso Nombre ven y enciende nuestra lampara, nuestro amor por ti ven y envuélvenos en esa nube del Nombre de Jesús, envuélvenos con tu amor y luz, paz Señor. Envuélvenos Señor. Déjese envolver en esa nube del amor de Dios, de incienso del Nombre maravilloso de Jesús y del amor de Jesús. Hay una razón por la cual Dios nos conduce de esta manera, con intercesión, poniéndola en nosotros, así es que pongamos nuestra mente en Cristo, dejemos que fluya la intercesión, Dios lo hace porque tiene un propósito, por eso es que la intercesión está acá. Deje que fluyan esos ríos de agua viva, que de su interior fluya la intercesión. Gracias Jesús. Gracias Padre, aleluya, gloria a Dios. Levante su voz y alábele una vez más. Gracias Padre, gracias, Jesús. Dios ayúdame a ser tu siervo, ayúdame a ser lo que Tú me creaste a ser, ayúdame a ser esa luz. Gracias Jesús, amen y amen. Dios eres tan bueno. Estuvimos hablando esta noche sobre el capítulo 29 de Éxodo, allí Dios le dio instrucciones a Moisés cómo hacer el altar de bronce en el tabernáculo y en el capítulo 30 le da las instrucciones de cómo hacer el altar de oro, y ese es el eje que mantiene toda la estructura del tabernáculo. La oración es lo que mantiene en su lugar todas las experiencias del tabernáculo.

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. (1Corintios 10:6)

Entonces esas son cosas para ejemplo nuestro. Tenemos el altar de bronce en el capítulo 29 y luego en el 29 describe el altar de oro del incienso. Y en nuestra vida vemos de primero el altar de bronce, lo que significa que lo primero que tenemos que hacer es traer todo aquello que necesitamos quemar y de lo que nos tenemos que limpiar, al altar. Pero luego el Señor diseñó la estructura, y puso una fuente que se llenaba de agua y las aguas salían de la roca y la roca era Cristo, en esas aguas encontramos el Nombre del Señor Jesucristo que nos lavan. Y todo eso era para poder llegar al altar de oro del incienso. Y cuando llegamos al altar de oro del incienso, entonces empezamos a experimentar esos niveles de intercesión, de labor de parto, que hemos estado experimentando en estos días. Son las experiencias que todos tenemos que esperar tener cuando llegamos allí. Pero si usted llega allí y no tiene estas experiencias, todavía no está la labor de parto, la intercesión, entonces necesita ver alrededor, examine, será que me está pidiendo ir más alto. En el Antiguo Testamento, solo había un día al año en el que el sumo sacerdote entraba al tercer recinto que era el Lugar Santísimo y entraba con la Sangre de la expiación y del incienso. Este incienso se convertía en una cubierta para el sumo sacerdote que estaba trayendo la sangre de la expiación para el perdón de toda cosa. Pero nosotros tenemos algo nuevo hoy, podemos tener un día de expiación todos los días del año. Podemos tener un día de expiación todos los días. Puede traernos a la restauración de la unidad con Dios. Y si no lo siente allí y no lo siente en el altar de oro de la oración, entonces dé la vuelta y regrese al altar de bronce y empiece a preguntarle al Señor qué es lo que tiene que poner en ese altar para restaurar la relación. Pasamos por el altar de bronce y por la fuente de bronce y se supone que pusimos en el altar lo que se supone que teníamos que poner y ya nos encontramos en el lugar santo, en el altar de oro, pero la intercesión no está fluyendo, estos niveles profundos no están fluyendo, no hay un quebrantamiento en nuestro corazón. Puede ser que sea porque Dios nos llama a un lugar más alto, quiere llevarnos al lugar santísimo y darnos una nueva unión con Él, pero si no fluye la intercesión, entonces regrese al altar de bronce y preguntese si hay algo que pueda convertirse en un impedimento, pero es que tiene que preguntarle qué es lo que está mal, qué sobra en mi

vida, que nos muestre qué tenemos que poner en el altar de bronce. Entonces, cuando ya hicimos nuestro trabajo en el altar de bronce, podemos subir al altar de oro y la intercesión estará allí. Y a veces decimos que ya no hay fuego, pero el fuego no se puede apagar porque allí hay carbón y eso se mantiene encendido. Lo que necesitamos para que el altar se vuelva a encender es que el aliento de Dios sople sobre esos carbones, y el fuego se enciende y ese fuego renueva la relación con Él. Dios está allí para redimir, quiere perdonar y perdonar, y nunca ha dejado de hacerlo. Pero cuando ya lo haya hecho, regrese al altar de oro. Pero tiene que tener cuidado, porque puede que, si no lo hace, a veces vamos a estar en el altar de oro del incienso con todas nuestras faltas y yerros y problemas y vamos a estar forzando trabajar la intercesión, y la intercesión no estará allí. El problema es que no deberíamos de estar allí, deberíamos de bajar al altar de bronce. Y si llega al altar de oro y está seco, regrese al altar de bronce. Y acuérdense que a veces uno va al cuarto de oración y uno solo espera la luz de Dios que nos atrae y levante. Con lo que quiero dejarlo esta noche es que cuando llegamos al altar de oro y llenamos ese lugar santo del humo del incienso de su Nombre y estamos intercediendo y haciendo labor de parto y de verdad buscando su rostro, lo que ocurre es que de repente el Sumo Sacerdote se hace presente y entonces viene y enciende el candelero de oro y la Palabra de Dios se nos abre de una manera nueva, la luz se enciende, el candelero, la luz brillante del universo que es Jesús, llega a estar con nosotros. La Dra. Hicks, decía, cuando uno llega al punto de estar intercediendo y orando y trabajando en la Palabra de Dios, uno empieza a pensar en aquello que Dios nos ha concedido, hay una nueva altura, un nuevo ámbito de intercesión que aún no conocíamos antes. Y el Señor nos sube al lugar santísimo, en la presencia misma de Dios. Y nos lleva de un lugar de quebrantamiento, a un lugar en el que no podemos hacer nada, solo llorar porque uno está en la presencia del Dios todo poderoso. Y la gente pregunta por qué es que gritamos y saltamos tanto en la alabanza, no los escuche, no deje que ese pensamiento llegue a su mente, esas experiencias son los puntos medulares de su herencia espiritual. Cada vez que voy en medio de una prueba, regreso a alguno de estos puntos medulares y recuerdo cuando el Señor me tocó y me movió y me trajo a un lugar nuevo. Pero no va a pasar, si no mantenemos el incienso levantándose. Cantamos esa canción, ¿sabe lo que está cantando? Mantener el incienso subiendo, mantener el Nombre subiendo, mantener el fuego, la unción. No todo está en el grito, es muy poderoso, pero es que la intercesión, la oración de petición, la labor de parto es una de las llaves más poderosas que Dios nos dio. Ha sido un privilegio para mi haber estado acá con ustedes estos 3 días y el hermano Conway lo dijo también por él mismo. Gracias a Dios. Demos gracias. Gracias. Tienen una Iglesia maravillosa, un buen pastor, buenos líderes dentro, y muchos de la vieja guardia acá presente y los amo igual, aunque sean viejitos. Dios los bendiga y algún día los volveremos a ver. Mi esposa, es una increíble persona, que tiene una vida de oración sólida y su deseo es llegar a un nuevo nivel con él, me dijo esta mañana cuando hablaba con ella esta mañana, yo nunca en mi vida había experimentado el poder de la oración que escuché en ese servicio de anoche. Me dijo, me dejaste en casa, pero ahora vas a tener que venir por mí y llevarme a mí también cuando vayas a Guatemala. Dios los bendiga. Démosle toda la gloria al Señor y gracias a Jesús. ¿Lo vieron?

Mensaje del pastor Carlos: espero haber expresado bien todo lo que él quería. Una cosa es orar en lenguas uno, con un don que el Espíritu da, y otra cosa es que el Espíritu en uno sea el que

ore. Ahora, cuando eso no fluye, no nos atormentemos, hay algo allí que bloquea y para eso tenemos un altar de bronce. Allí está la entrada a la presencia de Dios, y estemos allí hasta haber confesado todo, y levantar el Nombre de Jesús sin importar la situación y volvamos a estar en el altar de bronce y la intercesión estará fluyendo. Y cuando fluyen las lágrimas, el Señor enciende el candelero y la Palabra empieza a alumbrar nuestra mente y pensamos en lo que Jesús es y ha hecho, y allí automáticamente pasamos a otro nivel de quebranto, de gratitud y amor por Dios. Y es esa Sangre de la expiación la que restauraba la unión entre el pueblo de Dios y Dios. Esta es una experiencia que Dios quiere que tengamos continuamente, es el regalo que Jesús compró en la cruz. El Sumo Sacerdote tenía que esperar una vez al año para poder entrar al lugar Santísimo, nosotros lo tenemos todos los días. Cualquier cosita puede estropear nuestra relación con Dios, pero ninguna cosa vale la pena. De eso se trata. ¿Podemos bendecir al Señor? Gracias Señor Jesús, gracias por todo lo que eres, has hecho, sigues haciendo en nuestras vidas, por pura gracia, misericordia y amor. Ayúdanos a procurar esa unión todos los días y que nada lo estropee. Ayúdanos a buscarte en oración todo el tiempo, a conocerte mejor, para que cuando oremos Tu palabra nos alumbré la mente y tengamos más cercanía contigo. Gracias por lo que has hecho en estos días, por el ministerio del hermano Townsend y Conway, por este lugar y lo que haces en este lugar, por los músicos, por los directores de alabanza, por el sonido, y por toda la gente que hace que podemos venir a un lugar lleno de tu presencia. Guárdanos a todos. Jehová te bendiga y te guarde, Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia, Jehová alce su rostro sobre ti y ponga en ti paz. Dios los bendiga a todos.



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

